Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original: *El obispo fray Vicente de Valverde y el proceso sobre los “rescates ilícitos”: nuevo documento del Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada (España)*

Author(s)/ autor(es):

Mariusz Ziółkowski, Ximena Fernández Fontenoy

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 31 (2011), pp. 145-176

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios2011.v31.art9>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latinoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

El obispo fray Vicente de Valverde y el proceso sobre los “rescates ilícitos”: nuevo documento del Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada (España)

Mariusz Ziółkowski, Ximena Fernández Fontenoy

En el año 2010 se inició la publicación de algunos de los documentos referentes a la familia Vaca De Castro, en particular a don Cristóbal Vaca De Castro, gobernador del Perú, conservados en los fondos del Archivo Secreto de la Abadía del Sacromonte de Granada (Andalucía, España). La historia de este conjunto de documentos ha sido presentada con algunos detalles en la introducción al primer texto publicado, relativo al conflicto entre don Diego de Almagro “El Mozo” y don Cristóbal Vaca De Castro (Ziółkowski y Espinoza 2010). Sin embargo, antes de pasar a la presentación del segundo documento que se publica en las páginas que siguen, vale la pena recordar las condiciones sociales y políticas que influyeron en la constitución del “Archivo Vaca De Castro”, en particular la selección de documentos que han sido incorporados en el mismo y, en fin, el porqué de su carácter de “Archivo secreto”.

Es de común conocimiento que realizada la obra pacificadora desarrollada por el gobernador Cristóbal Vaca De Castro en el Perú entre los años 1540 y 1544, su destitución del cargo de gobernador y su subsiguiente regreso a España se realizaron en un ambiente de escándalo. Al llegar a la metrópoli, el ex gobernador se vio acusado en especial de fraude fiscal y encarcelado. La verdad es que las condiciones de su encarcelamiento no fueron muy severas, pero el proceso duró 10 años, has-

ta que, en 1555, Cristóbal Vaca De Castro fue excarcelado y luego quedó absuelto de todas las acusaciones. Logró también la restitución de su anterior posición: fue nombrado miembro del Consejo Real, cargo que desempeñó hasta la muerte, en 1566 (Viforcós y Paniagua 1991:105-128; Paniagua 1988).

Sin embargo, durante los años que duró el proceso, el ex mandatario tuvo que preparar bien su defensa, apoyándola en el contenido de diferentes documentos, en especial en los que hacían referencia a las graves irregularidades cometidas por sus predecesores, tanto pizarristas como almagristas, que él, en su calidad de gobernador, logró remediar, con innegable provecho (en especial económico, lo que fue claramente resaltado) para Su Majestad. Por otro lado, algunas partes de los mismos documentos testimoniaban a veces en contra de los propios intereses de don Cristóbal y, por extensión, de los de sus herederos¹. Fue, al parecer, esta la razón por la que su hijo, don Pedro de Castro y Quiñones, arzobispo de Granada, juzgó más prudente no poner el delicado contenido de los legajos referentes a su padre al alcance de todos. Así, quedaron sepultados por más de tres siglos en un fondo de acceso muy restringido del archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada², fundada por el mismo don Pedro.

Gracias a una serie de favorables coincidencias y a la valiosa ayuda del padre don Juan Sánchez Ocaña, por entonces abad del convento del Sacromonte, y de la doctora María Luisa García Valverde, este fondo se está ahora transcribiendo y publicando, debido a que contiene documentos importantes que aportan nuevos elementos para la interpretación de los más significativos eventos de los turbulentos años de las décadas de 1530 y 1540.

El “Proceso fecho en el Cuzco por el muy Reverendo y muy Magnífico Señor don fray Vicente de Valverde obispo del Peru sobre los Rescates”, que se presenta a continuación, fue redactado a inicios del año de 1539 (entre el 31 de diciembre de 1538 y el 12 de marzo de 1539) en el Cuzco. Es este el segundo documento relacionado con la actividad del obispo Valverde en el Cuzco en 1539 que se encontró en el archivo del Sacromonte. El primer documento (en orden de publicación, pero no cronológico) es la carta del Obispo al Emperador, fechada en el Cuzco el 28 de noviembre de 1539, con una rotunda denuncia de los abusos de los conquistadores y de sus maltratos a los indígenas (Vargas Ugarte 1959:153, 159-162). Si a primera vista la Carta y el Proceso difieren en muchos aspectos, tienen al menos un punto en común: testimonian la permanente extorsión por parte de los conquistadores, bajo cualquier pretexto, de riquezas a los indígenas, en flagrante quebrantamiento de la ley y en contra de la voluntad de Su Majestad. El hecho de que Cristóbal Vaca De Castro seleccionó estos particulares documentos para su archivo personal seguramente no se debe al puro azar, en especial si tomamos en consideración la enredada situación política y legal tanto en el Perú como en la metrópoli, fomentada por el conflicto entre los pizarristas y los almagristas, y el complicado juego de influencias

que los partidarios de ambos bandos ejercían en la Corte. Volveremos a estas consideraciones al final de esta introducción.

El Proceso consta de 7 folios numerados del 1 a 7, más uno, sin número, que sirve de carátula (Figuras 1, 2). Al juzgar por sus rasgos físicos, así como por el análisis del texto, se trata del original redactado por “Luys de Soto, escribano de su Magestad” (Figura 3). En el contenido se pueden diferenciar como 21 entradas, que se presentan de manera resumida en la Tabla 1.

No.	Título/tema	Autor/es	Lugar	Fecha	Folio
1	Notificación de las plenipotencias del obispo Valverde, orden a los escribanos del Cuzco de remitir los documentos pertinentes para el caso	Luys de Soto escribano de Sus Magestades	Cuzco	31.12.1539 (en realidad era el último día del año 1538 – MZ)	1r/1v
2.	Ordenanza de Francisco Pizarro, citada en base a una copia en el libro de ordenanzas proporcionado por Antonio Picado	Francisco Pizarro y Pedro Sancho, copia certificada por Luys de Soto, Cristobal Beltran y Antonio de Miranda	Cuzco	Copia realizada el 31.12.1539 (en realidad el último día del año 1538) No se precisa la fecha exacta de la redacción del documento original, pero debe ser inmediatamente posterior a la fundación del Cuzco el 23.03.1534 y anterior a la salida de Francisco Pizarro a Jauja a fines del mismo mes de marzo	1v
3.	Declaración de Diego de Narbaez sobre documentos del adelantado Diego de Almagro	Luys de Soto, original firmado por Diego de Narbaez	Cuzco	4.01.1539	1v
4	Notificación por parte de Luys de Soto de la averiguación del texto de la ordenanza de Pizarro realizada por el obispo Valverde y de la orden de este último de llamar a testigos para que testimonien si se había pregonado y conocido dicha ordenanza en la ciudad del Cuzco	Luys de Soto	Cuzco	Jueves 9.01.1539	2r
5	Testimonio de Diego de Narbaez	Luys de Soto (anota)	Cuzco	15.01.1539	2r
6	Testimonio de Nycolas de Heredia	Luys de Soto (anota)	Cuzco	17.01.1539	2r/2v
7	Testimonio de Gonzalo de Aguilar		Cuzco	17.01.1539	2v
8	Testimonio de Antonio Altamyrano		Cuzco	20.01.1539	2v

9	Testimonio de Pedro de Castro		Cuzco	20.01.1539	2v/3r
10	Testimonio de Bartholome de Terrazas		Cuzco	20.01.1539	3r
11	Testimonio de Juan de Mañueco		Cuzco	23.01.1539	3r/3v
12	Testimonio de Lope Sanchez		Cuzco	23.01.1539	3v
13	Probanza de fray Tomas de Verlanga obispo de Panama, ante Juan de Panplona, escribano de Panamá (contiene testimonios de otros testigos)	Luis de Soto copia a pedido de fray Vicente de Valverde, testigos el licenciado Caldera, Diego de Escalante, Juan Ximenez	Cuzco	30.01.1539 (fecha de la probanza desconocida; probablemente 1536 lugar: Panamá)	3v/4r
14	Las dudas del obispo Valverde sobre asuntos de la apropiación ilegal por parte de los españoles de oro, plata y otras propiedades de los indios	Luis de Soto las presenta por escrito a los licenciados Francisco de Prado y Hernando Caldera	Cuzco	12.02.1539	4r/4v
15	Parecer del licenciado Caldera sobre las dudas del Obispo Valverde	Apuntado por Luis de Soto		12.02.1539	4v/5v
16	Parecer de Francisco de Prado sobre las dudas del obispo Valverde	Apuntado por Luis de Soto		12.02.1539	6r
17	Decisión del obispo Valverde acerca de las personas acusadas de haberse apropiado de manera ilícita del oro y plata. Principal considerado: Rodrigo de Herrera que se va a España	Apuntado por Luis de Soto, firman Luis de Leon e Garcia Jofre de Loaysa y el licenciado Prado y el licenciado Antonio de la Gama	Cuzco	28.02.1539	6r/6v
18	Declaración del escribano Luis de Soto de cómo ha sido encargado por el obispo Valverde de copiar del Libro de Cabildos dos ordenanzas posteriores a la de Francisco Pizarro, que sí otorgaban derecho a los vecinos del Cuzco de “rescatar” oro y plata	Luis de Soto, testigos de la fiabilidad de la transcripción Alonso Carrasco “y el terceros Manuel Espinar e Pedro Leon”	Cuzco	4.03.1539	6v y 7v
19	Testimonio del Cabildo del Cuzco a Su Majestad del oro y plata que se halló	Copia de Luis de Soto, autor del original el escribano Diego de Narbaez, firmas de los miembros del Cabildo y Ayuntamiento	Cuzco	Copia realizada el 4.03.1539 del documento original fechado del 4.08.1534	6v/7r

20	Licencia para rescatar otorgada a los vecinos del Cuzco por el Cabildo	Copia de Luys de Soto, documento original firmado por Diego Maldonado y Vernabe Picon, y Hernando de Soto autor de la transcripción contenida en el Libro de Cabildo el escribano Diego de Narbaez	Cuzco	Copia realizada el 4.03.1539 del documento original fechado del 12.03.1535	7r/7v
21	Testimonio final de Luys de Soto	Luys de Soto	Cuzco	Aunque no esté explícitamente indicado, se trata probablemente del 4.03.1539	7v

Tabla 1. Índice de los documentos incluidos en el legajo analizado.

El asunto tratado en el proceso es, a primera vista, bastante simple – el Obispo está encargado de averiguar:

“cerca de los rescates de cierto oro e plata que en esta çiudad se hezieron e ovieron por los vezinos y estantes della contra el tenor de una hordenança e pregon que hizo e mandó dar el Muy Magnifico señor don Francisco Piçarro governador en estos reynos” (fol. 1r).

Dicha ordenanza fue aparentemente promulgada poco antes de la salida de Francisco Pizarro del Cuzco para Jauja, es decir, a fines de marzo de 1534; su copia se encontró en el libro de ordenanzas (fol. 1v).

La principal tarea del Obispo (y de su ayudante, el escribano Luis de Soto) consistió en averiguar si la ordenanza en cuestión tuvo “vigencia legal”, es decir, si fue pregonada en público a los ciudadanos del Cuzco. Recordemos a propósito, que conforme a los procedimientos legales de la época, un “decreto ley” del tipo de una ordenanza era considerado vigente solo después de haber sido anunciado en público por un funcionario encargado de tales tareas: el pregonero.

Las declaraciones de los primeros testigos, convocados por el Obispo, resultaron poco alentadoras: todos negaron rotundamente haber tenido conocimiento del anuncio de la ordenanza, y algunos hasta declararon no saber de la existencia de esta última. Resulta especialmente ilustrativo el testimonio de Diego de Narvaez (Narbaez), quien en el año de 1534 tenía el cargo de escribano público del Cabildo del Cuzco. De Narvaez, si bien dice conocer el texto de la ordenanza, sin embargo respecto al pregonamiento, su declaración es tajante:

Figura 1. La carátula del Proceso. Foto cortesía del Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada.

Figura 2. El primer folio del Proceso. Foto cortesía del Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada.

Figura 3. La última página del Proceso, con la firma de Luis de Soto. Foto cortesía del Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada.

“Dixo que no ha oydo pregonar en esta çiudad la dicha hordenança ny sabe ny ha oydo dezir a nadie que se pregonase y esto es lo que sabe so cargo del juramento que hizo e firmolo de su nonbre. Diego de Narbaez” (fol. 2r).

El cambio de esta situación ocurre el día 20 de enero de 1539, con la declaración de Pedro de Castro. Este testigo dice no solo conocer la existencia de la ordenanza, sino que se recuerda perfectamente que esta había sido pregonada el Domingo de Ramos del mencionado año de 1534³, después de la misa mayor, por el pregonero Juan Garcia Gaitero (fol. 2v- 3r). A continuación otros testigos confirman la declaración de Pedro de Castro (Tabla 1, nos. 10, 11, 12).

Como testimonio suplementario, Luys de Soto (actuando por encargo del obispo Valverde) incluye en las actas del proceso partes bien relevantes de una probanza del obispo Tomás de Berlanga. Este último realizó en 1535 una visita al Perú para averiguar, por encargo directo de Carlos V, ciertos puntos poco claros relativos precisamente a los rescates y maltrato de los indios (Hemming 1970:185, 209). En esta probanza iba incluido el testimonio de Beltrán (Veltrán) de Castro, en 1534 teniente de Pizarro en el Cuzco:

“este testigo como teniente del Cuzco que hera le mandó que lo heziese apregonar y asy se pregonó en la dicha çiudad domingo de Ramos saliendo de la mysa ante la mayor parte de los vezinos de aquella çiudad e por ante Diego de Narbaez escribano de la dicha çiudad que al presente hera e por voz de Juan Garcia pregonero publico. Esto es lo que sabe e se acuerda so cargo de dicho juramento que hizo e firmolo de su nombre Fray Thomas e Pedro Castellanres, Veltran de Castro paso ante my, Juan de Panplona escribano publico” (fol. 4r).

Otro testigo, citado en la misma probanza de Berlanga, un tal Juan Garcia Clemente, confirma plenamente lo dicho por Beltrán de Castro, tanto en lo que toca al pregonamiento público de la ordenanza de Pizarro, como la presencia personal de De Narbaez en el acto (fol. 4r).

Resulta entonces que este último, ex funcionario del Cabildo del Cuzco, mintió de manera flagrante al prestar testimonio bajo juramento ante el obispo Valverde, el día 4 de enero de 1539 (fol. 2r). Volveremos a este asunto en la parte final de la presente introducción.

Establecida de esta manera en forma inequívoca la vigencia legal de la ordenanza de Francisco Pizarro, el obispo Valverde pasó a indagar más de cerca respecto a quién y en qué condiciones la quebró. Pero ciertas fórmulas de dicha ordenanza dejaban lugar a diferentes interpretaciones, en especial la siguiente, en la que Pizarro, si bien prohibía el uso de la fuerza, dejaba a los vecinos del Cuzco la posibilidad de recibir de parte de los indígenas donaciones voluntarias:

“sy no fuere cosa de mantenimiento, mayz e obejas e otras cosas que los tales caçiques e yndios dieren de su libre voluntad syn les hazer fuerça en ello” (fol. 1v).

Valverde formuló preguntas relativas a la interpretación de la ordenanza, que dirigió a los licenciados Francisco de Prado y Hernando Caldera (no. 14, fol. 4r/4v).

Las respuestas y las explicaciones que dieron ambos licenciados resultaron un tanto enredadas, en especial la del licenciado Caldera (no. 15, fol. 4v/5v). El argumento principal esgrimido por este último, “entre las líneas” del “parecer”, es que los beneficios que sacó Su Majestad de estas provincias, gracias a la gesta de sus leales súbditos, son tan elevados que deberían excusar y hasta justificar ciertas irregularidades que habían podido cometerse.

El licenciado De Prado fue mucho más lacónico en presentar su opinión (no. 16, fol. 6r): lo que sí acepta sin discusión es que de cualquier ganancia en oro y plata obtenida por los españoles (conforme con o en contra de la ordenanza de Pizarro) debería haberse pagado el quinto real a Su Majestad; de no haberse pagado esto sí constituye un delito que debería ser penado conforme a la ley. Pero en lo que toca a la forma de obtención de tales beneficios, el Licenciado sugiere que no sería conveniente indagar demasiado sobre el tema, ya que de todas formas la posibilidad de multar a los eventuales culpables era limitada.

Frente a esta situación, el obispo Valverde decide no tomar ninguna acción legal antes de obtener la decisión de Su Majestad sobre el caso:

“Su Señoría dixo que por quanto porque ay çiertas dubdas en la hordenança contenida en este proçeso por lo qual no se puede por agora lyquidar ny entender en proçeder contra las personas que fueron contra la hordenança hasta tanto que Su Magestad sea ymformado de la verdad dello y enbie declaraçion dello o aya verdad en este negocio” (fol. 6r).

Los siguientes párrafos en las actas del proceso son las formalidades legales (establecimiento de una fianza) relacionadas con el regreso a España de Rodrigo de Herrera, que desempeñó varios cargos oficiales en el Cuzco entre 1534 y 1537 (encomendero, regidor, alcalde) y declaró haber ganado cuantiosos bienes durante su permanencia en el Perú. El obispo Valverde tuvo aparentemente buenas razones para sospechar que parte de estos beneficios habían sido ganados sin respeto excesivo de las ordenanzas e intereses del tesoro de Su Majestad, y fue probablemente esta la razón por la que la minuciosa descripción de los procedimientos legales relacionados con la salida de Rodrigo de Herrera había sido incorporada en las actas del proceso (no. 17, fol. 6r/6v).

Al final del proceso se copia un documento de las actas del Cabildo, es esta una licencia para rescatar otorgada a los vecinos del Cuzco por el Cabildo, que en la práctica anula la ordenanza de Pizarro:

“los vezinos desta çiudad del Cuzco hezieron çierto testimonio a Sus Magestades de çierta plata e oro de lo que se halló en esta çiudad e sus termynos y asy mesmo ay çierta licencia que dio el teniente de governador Fernando de Soto para que se rescatase en esta çiudad la qual es ymformad[o] que la dio con acuerdo del cavildo desta çiudad” (fol. 6v).

Dicho sea de paso, el aspecto legal de esta decisión del Cabildo era por lo menos discutible.

Conclusiones preliminares

No es nuestro propósito debatir en este lugar las muy complicadas relaciones políticas, económicas y personales de este turbulento periodo de la conquista del Tawantinsuyu, pero vale la pena señalar unos temas de interés que aparecen durante la lectura del Proceso. Lo que es tan manifiesto que se le olvida con frecuencia es el desfase entre las decisiones tomadas en España y los intentos de su aplicación en los Andes, debido al tiempo de trasmisión de las informaciones entre las provincias recién conquistadas y la metrópoli, consecuencia directa de la duración de los viajes en aquella época. Recordemos que el obispo Valverde regresó al Perú a comienzos de 1538, después de más de tres años de ausencia, debido a su viaje a España a mediados de 1534 y a la larga permanencia allá. Dejó el Perú cuando Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Manco Inca eran aliados y luchaban en perfecta cooperación contra las fuerzas de Atahualpa. A su regreso, Manco Inca seguía la guerra contra los españoles, iniciada en abril de 1536, en un intento de reconquista del Tawantinsuyu, mientras que los pizarristas y los almagristas se confrontaban en luchas fratricidas, que culminaron en la batalla de Las Salinas el 6 de abril de 1538, con la derrota y prisión de Diego de Almagro “El Viejo” y su subsiguiente ejecución, por orden de Hernando Pizarro el 8 de julio de 1538. Mientras tanto, el Cuzco había pasado de mano en mano, y el poder cambió varias veces entre el campo pizarrista y el almagrista. En tal situación, el respeto de las leyes y ordenanzas, en especial de las que habían promulgado el grupo adverso, era una ilusión.

La posición de Valverde era bastante delicada, porque, si bien era obispo del Cuzco nombrado por el Papa y protector de indios (Cédula del Emperador del 14 de julio de 1536; Hemming 1970:380, 605), carecía de mecanismos coercitivos a su disposición para poner en práctica la letra de la ley.

Por otro lado, las noticias sobre la rebelión de Manco Inca contra los españoles, que ya debieron haberlo alcanzado mientras estaba todavía en España, se volvían sin duda más detalladas conforme se iba acercando al Perú. Lo que no dejaba dudas es que la rebelión fue principalmente fruto del mal tratamiento de los indios

por parte de los conquistadores, en especial por las continuas e ilegales usurpaciones de metales preciosos y otros bienes. El partido almagrista echaba la culpa de aquello a los pizarristas evocando, entre otros, el mal tratamiento por parte de los hermanos Pizarro hasta del soberano titular, Manco Inca. La parte adversa esgrimía similares argumentos en contra de los almagristas. Además, los testigos solían mentir de manera flagrante incluso declarando bajo juramento (véase el caso de Diego de Narvaez, mencionado anteriormente). En esta enredada situación, lo único que pudo hacer el obispo Valverde era dirigirse directamente al Rey. Esto lo hizo aparentemente con el acta del mencionado Proceso como, unos meses después, con la carta del 28 de noviembre de 1539, que se encontró también en los documentos de Vaca De Castro.

En dicha carta, el obispo Valverde critica, aunque de manera algo encubierta, las acciones de las autoridades civiles, hasta del mismo marqués Pizarro:

“Es lástima de ver la perdición desta tierra que le ha venido por la poca horden que se a tenido y, como otras vezes he escrito a V. Mag. los indios andan atónitos que no saben en qué se an de amparar, plega a nro. señor de lo encaminar todo como él sea servido e v. mag.” (Vargas Ugarte 1959:159).

Fray Vicente duda de la eficacia de la política del Marqués frente a Manco Inca y se presenta como posible mediador entre Su Majestad y el Inca:

“E si por caso el ynga no viniere de paz al marqués, por temor de le aver muerto un hermano y un cuñado, podría ser que viniese a mi porque no me a hecho a mi ningún mal y para esto seria bien que v. mag. mandase embiar su carta en que mandase que si a my viniese de paz no tuviese el governador que hazer con el entre tanto que v. mg. fuese ynformado y mandase lo que fuese servido” (Vargas Ugarte 1959:160).

Sin embargo, la solución final que propone el Obispo, no es otra que la de desterrar al Inca (y, por extensión, a sus posibles herederos) a España:

“(...) me paresce que v. mg. le devria de mandar llevar [al ynga] a esas partes si de paz viniese, porque allá él se. salvaría y aca estaría la tierra más sosegada y aunque paresce ynconveniente quitar el señorío a este y a sus sucesores por ser suyo como hera, por el gran bien e servicio de Dios que en esta tierra resultara por la quietud que en ella avria no tenyendo señor ninguno destos, me paresce que se sufriría que acá no hubiese heredero destos con tanto que v. mg. les mandase a los que fuesen allá proveer lo que fuese conveniente para sustentamiento de sus personas y que no hubiese otro ynga ni otro señor syno v. mg. y el que gobierna en su nombre porque desta manera estará la tierra en quietud” (Vargas Ugarte 1959:160-161).

Entonces, el tenor tanto del Proceso como el de la carta tienen un punto en común: evocan la necesidad del fortalecimiento del poder de las autoridades directamente nombradas por el Rey de España. Avalado por la autoridad del obispo Valverde, este argumento le fue sin duda muy conveniente a Cristóbal Vaca De Castro en su defensa contra las acusaciones de sus adversarios.

Referencias bibliográficas

- Calero Palacios, María del Carmen
1999 *La Abadía del Sacromonte de Granada. Catálogo de manuscritos*. Editorial Universidad de Granada, Granada.
- 2005 *La Abadía del Sacromonte de Granada. Perspectivas de estudio. Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 17:273-296.
- Hemming, John
1970 *The Conquest of the Incas*. A Harvest/HBJ Book, San Diego-New York-London.
- Paniagua Pérez, Jesús
1988 Don Cristóbal Vaca de Castro, un leonés del siglo XVI en el Nuevo Mundo. *Tierras de León. Revista de la Diputación Provincial* 28(71):61-72.
- Vargas Ugarte, Rubén
1959 Dos cartas inéditas de D. Francisco Pizarro y de don Fray Vicente de Valverde. *Revista de Historia de América* 47:152-162.
- Viforcós Marinas, María Isabel y Jesús Paniagua Pérez
1991 *El leonés D. Cristóbal Vaca de Castro. Gobernador y organizador del Perú*. Fundación Hullera Vasco-Leonesa, León.
- Ziółkowski, Mariusz y Álvaro Espinoza de la Borda
2010 Cristóbal Vaca de Castro contra Diego de Almagro “El Mozo”: Nuevos documentos sobre la “Guerra de Chupas” en el Archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada (España). *Estudios Latinoamericanos* 30:205-346.

Notas

- ¹ Véanse, por ejemplo, sus evidentes mentiras en lo que tocaba al número de caídos en la batalla de Chupas en la relación personal dirigida al Rey. (Ziółkowski y Espinoza 2010:237).
- ² Al parecer, el primer científico que pudo consultarlos (al menos parte de ellos) fue el padre doctor Rubén Vargas Ugarte S. J., quien realizó una corta visita a la Abadía en la década de 1950. Encontró allí, entre los papeles de don Cristóbal Vaca De Castro, dos cartas, una del obispo Vicente de Valverde, y otra del marqués don Francisco Pizarro, ambas hasta entonces desconocidas, que publicó poco tiempo después de su visita (Vargas Ugarte 1959). Después de esta fecha, no obstante la interesante información divulgada por el padre Vargas Ugarte, los mencionados fondos no fueron objeto de una investigación profunda, quizás debido a su particular ubicación (en el Archivo Secreto), con la excepción de una descripción sumaria de seis manuscritos “peruanos” (con referencia básica acerca de su contenido) incluida en el Catálogo del Archivo, elaborado por la doctora María del Carmen Calero Palacios (Calero 1999:77-78, 101-108, 2005).
- ³ El Domingo de Ramos cayó en 8 de abril de 1534.

**Proçeso fecho en el Cuzco por
el muy Reverendo y muy Magnifico Señor
don fray Vicente de Valverde
obispo del Peru
sobre los Rescates**

Va cerrado [sello] y sellado
 [rúbrica]

[*al margen izquierdo*] para que las partes aunque sy [*ilegible*] los testigos a Cuzco

/1r/ En la çiudad del Cuzco en treynta y un dias del mes de dezienbre entrante el año del nascimiento de Nuestro Salbador Jesucristo de mill e quinientos [e t]reynta y nueve años el reverendisimo señor don fray Viçente de Valverde primero obispo protetor e ynquisidor general en estas probinçias del Peru e juez de comision por una probision de Su Magestad que para ello le fue dada por ante mi Luys de Soto escribano de Sus Magestades dixo que por quanto Su Magestad le mandó por virtud de la dicha comision que conoçiесе cerca de los resgates de çierto oro e plata que en esta çiudad se hezieron e ovieron por los vezinos y estantes della contra el tenor de una hordenança e pregon que hizo e mandó dar el Muy Magnifico señor don Francisco Piçarro governador en estos reynos. E porque para el conoçimiento de la dicha causa conbiene y es neçesario resçibir ymformaçion de que manera se aya fecho e probeydo la dicha hordenança e dado el dicho pregon e las deligençias que sobre ello presentaron los dichos e se hizieron e para que asy mismo se sepa de que manera presentaron los dichos rescates porque recibida la dicha ymformaçion e costando de lo susodicho se haga e probea conforme a la voluntad de Su Magestad la qual es que en ello se tenga todo respeto e moderaçion para que los dichos vezinos e otras qualesquiera personas syendo en cargo a la Real Hazienda de Su Magestad por aver fecho el dicho rescate restituyan e den lo que asy son en cargo. Por tanto que mandaba e mandava e mandó a my el dicho escribano notificase a todos e qualesquier escribanos ante quien ayan presentado los autos susodichos traygan y esibian ante Su Señoria las escripturas que sobre esto pasaron e particularmente mandó al secretario Antonio Picado trayga y esiba la hordenança que sobre ello el dicho señor governador hizo e mandó e los demas autos e deligençias que sobre ello se obieren fecho. E mandó que se

notificase al beedor Garcia de Sauçedo que esebiese la copia del manyfiesto que se hizo para el adelantado don Diego de Almagro por la qual paresca quien ayan oydo los que rescataron despues de la dicha hordenança e que notificase a Diego de Escalante escribano publico y del conçejo desta dicha çiudad que asy mismo exhiba el oreginal del dicho manyfiesto e a Diego de Narbaez que al dicho tiempo fue escribano en esta dicha çiudad que esibira qualquier escriptura o escripturas que tubiere tocante a lo susodicho o declare en cuyo poder está ya e Salynas escribano que fue [d]e la dicha sazón en la dicha çiudad e a otros o qualesquier escribanos a quien fuere fecha notifiçacion sobre lo susodicho den y esibiran dentro de çinco dias despues que les sea notificado todos e qualesquier escripturas tocantes a lo susodicho so pena de quinientos castellanos para la camara de Su Magestad e demas que se proçedera contra ellos conforme a derecho.

En este dicho dia mes e año susodicho yo el dicho escribano notifiqué lo susodicho al dicho Diego de Escalante escribano publico y del conçejo desta ciudad en su persona el qual dixo que lo oyó e que ante él no han presentado nenguna de las escripturas tocantes a lo arryba contenido por lo qual buscara luego todos los registros y escripturas que estan en su poder que han presentado ante otros escribanos que han scydo en esta çiudad y entre ellos verá sy está el dicho manyfiesto original que Su Señoria manda e lo esibirá ante Su Señoria y esto dio por su respuesta e lo firmó de su nombre Diego de Escalante.

E despues de lo susodicho en la dicha çiudad del Cuzco en el dicho dia treynta e uno de deziembre del dicho año yo el dicho escribano notifiqué lo susodicho al dicho Antonio Picado secretario de Su Señoria del dicho señor governador el qual dixo que está presto de lo cumplir y en cumplimiento

/ 1v/ de lo mandado por el dicho señor obispo buscó entre sus escripturas la dicha hordenança la qual mostró a mí el dicho escribano e doy fee que en un quaderno de hordenanças que está firmado al cabo de la firma de dicho señor governador don Francisco Piçarro e referendado de Pedro Sancho su secretario segund que por ello paresçia estar entre otros capitulos un capitulo e hordenança que habla sobre los dichos rescates o sobre que no molesten a los yndios por oro ny plata el qual dize en esta guisa.

Yten hordeno e mando que por quanto los españoles que al presente quedan en esta çiudad son pocos para syn riesgo de sus personas defenderse y sostener la ciudad syn los naturales por alguna via se alçasen y rebelasen

contra ellos por ser los dichos naturales muchos e yo al presente no puedo dexar mas españoles asy por aver pocos en estos reynos como porque con los demas que aqui no quedan yo voy a poblar la çiudad de Xauxa que en nombre de Su Magestad fundé y a hechar la gente del Quito de Acomarca della y evitar y estorbar que no hagan los daños y agrabios que hazen como de çierto he sabido a los pueblos de aquella comarca y moradores dellos y asy mismo para otras cosas que con ver un mal bien de estos reynos pobladores e conquistadores dellos por lo qual por ser esta la cabeça de toda la tierra y la que prinçipalmente se ha de sostener para que la tierra este subjeta hordenado e mando como dicho tengo hasta tanto que aya mas posibilidad de gente en la tierra y asta que por mí sea probeyo e mandado otra cosa y nomas convenga que nengund vezino ni vezinos ni estantes ni avitantes ni de otra calidad de los españoles que quedan a risidir y despues venieren e risidieren en esta çiudad sean osados de fatigar ny molestar a los caçiques ni yndios que por mí en nombre de Su Magestad les son dados en deposito ni a otros nengunos por oro ni plata, ropa, ni otras nengunas cosas ni sean osados a los pedir ny tomar de nynguno dellos sy no fuere cosa de mantenimiento, mayz e obejas e otras cosas que los tales caçiques e yndios dieren de su libre voluntad syn les hazer fuerça en ello, so pena de quinientos pesos de oro para la camara e fisco de Sus Magestades y mas de aver el oro y plata que asy tomaron perdido lo qual yo aplicare a quien e como biere que conviene.

El qual dicho capitulo yo el dicho escribano saqué del dicho quaderno de hordenanças en la dicha çiudad del Cuzco en el dicho dia treynta e uno de deziembre del dicho año e lo corregí e conçerté con el dicho oreginal. Testigos Cristobal Beltran e Antonio de Miranda en fee de lo qual firme aqui my nonbre. Luys de Soto escribano de Sus Magestades.

E despues de lo susodicho en la dicha çiudad del Cuzco en quatro dias del mes de henero año susodicho yo el dicho escribano notifique lo susodicho al dicho Diego de Narbaez en su persona el qual dixo que sabe que el manifesto que le mandó hazer para el adelantado don Diego de Almagro pasó y está en el libro del beedor Juan de Salynas vezino desta çiudad e que no tiene ny sabe de otra escriptura tocante a este caso e firmolo de su nombre Diego de Narbaez.

/2r/ E despues de lo susodicho en la dicha çiudad del Cuzco en jueves nueve dias del dicho mes de henero del dicho año de mill e quinientos e treynta y nueve Su Señoria despues de aver bisto la dicha hordenança que

está trasladada en este quaderno mandó traer la dicha hordenança oreginal e trayda la hizo leer de verbo ad verbun e la corregio con el dicho oreginal e paresçio estar çierto e verdadero el dicho traslado.

E luego para saver sy la dicha hordenança avia scydo publicada e pregonada por manera que obiese venido a noticia de los dichos vezinos y estantes en la dicha çiudad puesto que por el libro de manifesto que ante Su Señoria se esebio por el qual paresçia los dichos vezinos y estantes en el aver manyfestado el oro e plata que obieron pedido in comfision que hizieron e por el dicho manifesto e i por virtud de la dicha hordenança el adelantado don Diego de Almagro proçedió contra los tales como tenyente de governador que hera a que heziesen e declarasen el dicho manifesto pero para mayor ymformaçion Su Señoria mando paresçer algunas personas de las quales creia ser ymformado. Mandó a mi el dicho escribano que les notificase pareçiesen ante Su Señoria para se ymformar dellos en razon de lo susodicho e para ymformaçion de lo susodicho Su Señoria mandó a mi el dicho escribano que por quanto Diego de Narbaez vezino desta çiudad que fue escribano publico y del conçejo al tiempo que la dicha hordenança se publicó y como persona que constara e sabía lo susodicho paresca ante Su Señoria a la primera audençia.

E despues desto en quinze dias del dicho mes de henero del dicho año ante Su Señoria paresçio presente el dicho Diego de Narbaez e Su Señoria reçibió del juramento en forma debida de derecho e so virtud del prometió de dezir verdad.

E luego Su Señoria le preguntó que si sabe o tiene noticia de una hordenança que el señor governador don Francisco Piçarro hizo despues de ganada esta çiudad del Cuzco al tiempo que se fue desta dicha çiudad a poblar la çiudad de Xauxa sobre que nadie molestase a los yndios naturales destas probinçias tomandoles oro ni plata contra su boluntad salbo comida. Dixo que este escribano se halló a la sazón que el dicho governador hizo la dicha hordenança e tuvo este testigo un traslado della en su poder para saver lo que en ella se contaba e lo tubo en su poder como vezino desta çiudad e que se acuerda que se contaba en ella lo que se contiene lo contenido en la hordenança que está en este proçeso.

Fue preguntado que si se acuerda aver oydo pregonar esta hordenança en esta çiudad o si sabe o a oydo dezir que se aya apregonado. Dixo que no ha oydo pregonar en esta çiudad la dicha hordenança ny sabe ny ha oydo dezir

a nadie que se pregonase y esto es lo que sabe so cargo del juramento que hizo e firmolo de su nonbre. Diego de Narbaez.

E despues de lo susodicho en la dicha çiudad en diez y siete dias del mes dicho de enero del dicho año Su Señoria oia ymformaçion de lo susodicho mandó parescer ante sy a Nycolas de Heredia del qual Su Señoria tomó e recibió juramento en forma devida de derecho so virtud del qual prometió de dezir verdad.

/2v/ E luego Su Señoria le preguntó que si tiene noticia de una hordenança que el señor governador don Francisco Piçarro hizo despues que esta çiudad fue poblada de cristianos en la qual mandó que no se reçibiese oro ni plata ni otra cosa alguna salbo comida de los yndios. Dixo este testigo no se halló en esta çiudad al tiempo que esta çiudad se pobló e que no sabe nada de la dicha hordenança ni sabe mas de las demas preguntas de que le fue preguntado. E firmolo Nycolas de Heredia.

E despues de lo susodicho este dicho dia diez y siete de henero del dicho año Su Señoria para ymformaçion de lo susodicho mandó paresçer ante sy a Gonzalo de Aguilar vezino desta dicha çiudad del qual Su Señoria tomó e recibió juramento en forma devida de derecho so virtud del qual prometió de dezir verdad.

Preguntado por la primera pregunta dixo que se acuerda este testigo de aver oydo lo contenido en la pregunta que aquella hordenança avia fecho el dicho governador don Francisco Piçarro por que al tiempo que se hizo e publicó este testigo se halló en esta çiudad.

Preguntado por la segunda pregunta dixo que no oyó dezir que se apregonase la dicha hordenança porque este testigo no se acuerda de lo aver oydo ny si se apregonó.

Fuele preguntado que sy cree que aquella hordenança si se hizo sy se apregonaria. Dixo que este testigo tiene por çierto que pues se hizo la dicha hordenança se apregonara porque no se apregonando no hera menester que se heziera e que esto sabe e a oydo e firmolo Gonzalo de Aguilar.

E despues de lo susodicho en la dicha çiudad del Cuzco en veynte dias del dicho mes de henero del dicho año Su Señoria hizo paresçer ante sy a Antonio Altamyrano vezino e rigid[or] de la dicha çiudad e recibió de

juramento en forma debida de derecho e so virtud del prometió de dezir verdad e luego Su Señoría le preguntó sy tiene noticia de la hordenança fecha por el señor governador don Francisco Piçarro cuyo traslado está en este proçeso la qual le fue leyda e dixo que no ha sabido este testigo de la dicha hordenança hasta agora mas de que oyó dezir al dicho governador que la abya mandado pregonar e fue preguntado sy sabe de alguna persona que la oyese pregonar o sy lo ha oydo dezir a otras personas que se pregonase. Dixo que no lo ha oydo dezir a nadie sy no al dicho governador.

Fue preguntado si cree que se pregonaria la dicha hordenança. Dixo que cree que una hordenança de ymportança como esta que se pregonaria pero que tambien podria ser que no se pregonase e que esta es la verdad de lo que sabe por el juramento que hizo e firmolo de su nombre. Antonio Altamyrano.

E despues de lo susodicho en este dicho dia veynte de henero del dicho año Su Señoría hizo paresçer ante sy a Pedro de Castro vezino desta çiudad del qual recibio juramento en forma de derecho e so virtud del prometió de dezir verdad e luego Su Señoría le mandó leer la dicha hordenança contenida en este proçeso e asy leyda le preguntó Su Señoría si se acuerda aver oydo pregonar esta dicha hordenança el qual dixo que este testigo se acuerda que un dia que se acuerda que hera domingo de Ramos despues de aver dicho la misa mayor Su Señoría del dicho señor obispo en esta çiudad vide que a la puerta

/3r/ [al margen: Pregono de la ordenança]

del terrado do se dixo misa en el patio del governador estando presente el teniente Veltran de Castro e muchos vezinos del pueblo se pregonó e oyó pregonar la dicha hordenança por voz de Juan Garcia Gaitero que a la sazón era pregonero e que se acuerda que dixeron algunas personas de las que se hallaron presentes al dicho pregon sy tal supiera no quedara aca mostrando que les pesaba de la dicha hordenança a pregon e esta es la verdad de lo que sabe para el juramento que hizo e firmolo Pedro de Castro.

En este dicho dia veynte de henero del dicho año Su Señoría hizo paresçer ante sy a Bartholome de Terrazas vezino e regidor desta çiudad del qual recibió juramento en forma de derecho e so virtud del prometió de dezir verdad. E luego Su Señoría le mandó mostrar la dicha hordenança e por mí el dicho escribano le fue leyda delante de verbo ad verbun e luego le preguntó Su Señoría declare so cargo del dicho juramento sy se acuerda al

tiempo que el dicho señor governador don Francisco Piçarro hizo la dicha hordenança e sy la oydo pregonar en esta çuadad. Dixo que al tiempo que el dicho governador vyno a esta dicha çuadad y estubo en ella e quando se quiso volver a la çuadad de Xauxa abiendo fecho el repartimyento en esta çuadad hizo la dicha hordenança oyda en este proçeso e que un dia que no se acuerda bien este testigo sy [*tachado*: que] [*al margen*: Pregon] hera domyngo de Ramos Su Señoria [*tachado*: que hera] del dicho señor obispo dixo misa en un terrado que es en las casas del dicho governador en la plaza mayor desta çuadad e que acabada de dezir la mysa delante del teniente Veltran de Castro e de muchas personas, vezinos y estantes en esta çuadad y este testigo que se halló presente vide que se pregonó la dicha hordenança primeramente por voz de Juan Garcia Gaytero que a la sazón hera pregonero e que este testigo sabiendo que la dicha hordenança estaba fecha suplicó al dicho señor governador que abiendo respeto a lo que a Su Magestad abia servydo en esta tierra le diese licencia para rescatar e Su Señoria se la dio la qual protestó mostrar e cree este testigo que no la dio a otra persona ninguna. E que esta es la verdad por el juramento que hizo e firmolo Bartolome de Terrazas.

E despues de lo susodicho en veynte e tres dias del mes dicho de henero de dicho año Su Señoria hizo parescer ante sy a Juan de Mañueco vezino desta çuadad del qual fue recibido juramento en forma devyda de derecho e so virtud del prometió de dezir verdad. E luego Su Señoria mandó a mí el dicho escribano leyese la dicha hordenança oyda en este proçeso [*al margen*: Pregonar] la qual lei de verbo ad verbun e luego Su Señoria le preguntó sy sabe que se pregonó la dicha hordenança. Dixo que es publico e notorio que la dicha hordenança se pregonó porque este testigo oyó dezir en esta çuadad que el governador don Francisco Piçarro avia dexado puestos quinientos pesos de oro de pena a quien tomase oro a los yndios e que veia que se platicaba asy en esta çuadad e que oyó dezir que se abia pregonado la dicha hordenança e que el teniente [*tachado*: de] Veltran de Castro quyso castigar a un español que se dezia Viçente porque entró

/3v/ en un buyo de un yndio e tomó un coco de plata e que será publico que quienquiera que tomase oro o plata a los yndios tenia los dichos quinientos pesos de oro e que cree que se halló presente al dicho pregon aunque no se acuerda e que esta es la verdad para el juramento que hizo e firmolo Juan de Mañueco.

E despues de lo susodicho en el dicho dia veynte y tres de henero del dicho año Su Señoria hizo parescer ante sy a Lope Sanchez del qual recibió

juramento en forma de derecho e so virtud del prometió de dezir verdad e luego Su Señoria mandó leer la dicha hordenança la qual le fue leyda delante e le preguntó sy se acuerda aver oydo pregonar la dicha hordenança en esta çiudad. Dixo que lo que sabe es que a oydo dezir en esta çiudad y es publico e notorio que el governador don Francisco Piçarro mandó a pregonar la dicha hordenança e que podria ser que oyese este dicho testigo pregonar la dicha hordenança pero que no se acuerda dello e que oyó dezir que la dicha hordenança se pregonó e vide que se guardaban della en esta çiudad e esto es lo que sabe por el juramento que hizo e no firmó que dixo que no sabia.

E despues de lo susodicho en la dicha çiudad del Cuzco en treynta dias del dicho mes de henero del dicho año Su Señoria por ante mi el dicho escribano dixo que por quanto tiene çierta probança que el señor [*tachado*: tiempo] don fray Tomas de Verlanga obispo de Panama juez comisario que fue destas probinçias del Peru cerca de las cosas tocantes a la Real Hazienda de Su Magestad hizo la qual presente e mostró a my el dicho escribano la qual doy fee que vy e paresçia estar firmada al cavo del dicho señor obispo de Panama e aver pasado ante Juan de Panplona escribano publico de la dicha çiudad de Panama en la qual probança e ymformacion se contenian çiertas preguntas que debaxo de juramento el dicho señor obispo de Panama hizo a Beltran de Castro teniente que fue de governador en esta dicha çiudad del Cuzco e a Juan Garcia Clemente. A Su Señoria dixo que porque tiene neçesidad de la dicha probança para en otros casos tocantes a la dicha hazienda de Su Magestad que mandaba e mande a my el dicho escribano que por berifcacion de como se pregonó el capitulo e hordenança en este proçeso contrapone este caso que ya con testigos está probado que saqué un traslado autoriçado de una pregunta de la dicha probanza que sobre ello habla e lo ponga en este proçeso. Testigos el licenciado Caldera.

E luego yo el dicho escribano saqué el traslado de la dicha pregunta el tenor de la qual es este que se sigue.

E fuele preguntado sy el governador don Francisco Piçarro hizo una hordenança en el Cuzco en que mandaba que no se tomase oro ny plata a los yndios de la dicha çiudad ny depositos ny tesoros so pena de quinientos pesos de oro para la camara de Su Magestad y el tal oro o plata perdido para quien fuese su boluntad e si fue la dicha hordenança pregonada e quien fue el pregonero e ante que escribano dixo que sabe lo contenido en

/4r/ esta pregunta por el dicho governador lo dexó por hordenado en un pliego por mano de Pero Sancho su secretario y a este testigo como teniente del Cuzco que hera le mandó que lo heziese apregonar y asy se pregonó en la dicha çuadad domingo de Ramos saliendo de la mysa ante la mayor parte de los vezinos de aquella çuadad e por ante Diego de Narbaez escribano de la dicha çuadad que al presente hera e por voz de Juan Garcia pregonero publico. Esto es lo que sabe e se acuerda so cargo de dicho juramento que hizo e firmolo de su nombre Fray Thomas e Pedro Castellanres, Veltran de Castro paso ante my, Juan de Panplona escribano publico.

En segundo dia deste dicho mes como susodicho fue recibido juramento en forma devida de derecho a Juan Garcia Clemente natural de las Varcas de Alvala e aviendo jurado como dicho es e scyendo preguntado por Su Señoria dixo lo siguiente:

Fue preguntado sy sabe que por mandado del governador don Francisco Piçarro se pregonó en la çuadad de Cuzco que nenguno pudiese rescatar ni pedir oro ni plata a sus caçiques ny tomar de los deposytos so pena de quinientos pesos de oro para la camara e fisco e pedido el oro e plata para quien fuese su boluntad dixo que la sabe como en ella se contiene y es testigo della. Preguntado como la sabe dixo que por que este testigo lo apregonó y que pasó ante Diego de Narbaez escribano scyendo por teniente Veltran de Castro dixo que no sabya escribir e hizo una señal que el solia hazer. Juan de Panplona escribano publico. Fray Thomas e Pedro Castellanres.

Las quales dichas preguntas yo el dicho escribano saqué de entre otras preguntas que estaban en la dicha probança en el dicho dia treynta de henero de dicho año e las corregí e conçerté con el dicho oreginal syendo presentes por testigos a lo ver corregir e concertar. Testigos Diego de Escalante escribano publico y del conçejo de la dicha çuadad e Juan Ximenez e Su Señoria que lo firmó aquy de su nombre. Fray e Pedro Cosconensis.

Yo el dicho Luys de Soto escribano de Sus Magestades susodicho que lo saqué e corregí e conçerté de mantenimiento de Su Señoria que aqui arryba firmó su nombre e por ende fize aqui este myo signo que está en testimonio de verdad. Luys de Soto escribano de Sus Magestades.

E despues de lo susodicho en la dicha çuadad del Cuzco en doze dias del dicho mes de hebrero del dicho año de myll e quinientos e treynta y nueve años por ante my el dicho escribano e notario que Su Señoria de dicho señor

obispo dixo que por quanto despues de aver bysto la dicha hordenança le paresció que della resultan algunas dudas açerca de las personas que rescataron no tomando a los yndios contra su boluntad el oro o plata que asy rescataron no tomando a los yndios contra su voluntad

/4v/ el oro o plata que asi rescataron [sic] e otras duddas [sic] que sobre ello ay por tanto que para que en lo susodicho aya verdad porque su yntençion es de hazer retamente justicia que mandaba e mandó a los licenciados Francisco de Prado e Hernando Caldera den su paresçer çerca dello e mandó a mí el dicho escribano les diese un traslado de la dicha hordenança del con las dudas que Su Señoria tiene para que lo bea e den el dicho su paresçer para que mejor lo bean Su Señoria mostró a los dichos licenciados la probision que de Su Magestad tiene por ende de le cometer el dicho negocio la qual yo el dicho escribano lei de verbo ad verbun a los dichos licenciados e les di el certificado de a dicha hordenança que está en este proçeso e asy mismo puse las dudas que Su Señoria dixo que tiene y los dichos licenciados Prado y Caldera despues de averlo visto dixeron sus parezeres el tenor de los quales todo uno en pos de otro.

Las dudas que Su Señoria tiene sobre la dicha hordenança del rescate son estas que ya los rescaten el timguez y el que se lo dieron sus yanaconas sy el que se lo dieron sus caçiques sy el que lo alló en hoyos y lo tomó sy hizieron todos estos contra la hordenança profundas se como se funda en cosa de fuerça e biolença.

Parecer del licenciado Caldera

Muy reverendo y Muy Magnifico Señor: El traslado de la hordenança que Vuestra Señoria me ymbió vide con la mas diligencia que pude por esto que muchas vezes la tengo vista e leyda y asy mysmo oi de las dudas que della tiene que son estas:

Sy el que rescató en el timguez y el que se lo dieron sus caçiques si al que se lo dieron sus yanaconas sy el que lo halló en oyos e lo tomó sy hezieron e yncurrieron en la hordenança porque del que rescato en el timguez y de que se lo dieron sus caçiques no parece que aya duda alguna sy no que no hizo contra la hordenança por fundarse como se funda en caso de fuerça y biolença.

Por manera que visto este testigo dudas que Vuestra Señoria pone puesto que de los letrados de quien ha pedido paresçer y se quiere ymformar

podra ser satisfecho asy por cumplir con el capitulo de ynstruçion que les fue mandado Vuestra Señoria trae como por dar a conosçer çerca de lo que a su Real Hazienda

sy en todo que combiene se deva hazer submytiendome en ello a mejor juizio dixe lo que en ello me paresçe no para cohartar a Vuestra Señoria quie delante lo que dixere se determyne porque ya podria ser no conbenyr a la consençia real ni a la suya mas porque si dixere algo que sastifagase resçiba porque mi yntinçion es que aquello mas se haga en que mas se açierte de la qual Dios Nuestro Señor sea testigo y quanto a la determynaçion digo que la yntinçion y desposiçion de la hordenança fue proybir y quitar en todo a los cristianos [*al margen*: Paresçer del licenciado Caldera] la contrataçion de oro e plata con los yndios y que no le pudiesen alguyr ny aver dellos por ninguna bia ni manera lo qual se prueba por las palabras de la hordenança alli donde dize sy no fuere cosa de mantenimiento.

Por manera que los españoles tobieren liçençia de resç[i]bu de los yndios los dichos

/5r/ mantenimientos y no mas y que el que lo rescató en el timguez ques la primera duda aya yncurrido aberiguase como pues la causa fue ad mover la cobdiçia de los españoles por no dar oçasyon a los naturales y por eso hebita y prehibe comienço del oro y plata y para menos adebinar Vuestra Señoria hallara que el resgate de cuya causa es esta primera dubda estaba proyvido y como cosa vedada desponer de fecha la hordenança el governador dispensó con algunos españoles que le pidieron liçençia para hazer el dicho resgate [*entrelíneas*: y asi consta el dicho rescate] estar proyvido y la dubda que Vuestra Señoria pone no thener lugar y viniendo a la segunda de los que se lo dixerón sus caçiques digo que presupuesto que no pudieron contratar ni resçibir oro ni plata la mesma hordenança absuelve lo que Vuestra Señoria dubda alli adonde dize a los caçiques ni yndios que por mí y en nonbre de Su Magestad le son dados en deposito ni a otros ningunos y por esta palabra ni otros ningunos se excluye la dubda terçera de los que resçibieron y thomaron de sus anaconas y no haze querer dezir que los dichos caçiques y anaconas se lo dieron por que segun la hordenança no lo podian resçibir pues dispone claramente que no solo no lo pudiesen pedir mas puesto que se lo diesen no lo thomasen palabras son espresas de la hordenança. Y viniendo a la ultima dubda de los que lo hallaron en hoyo e debaxo de tierra digo que lo tal se debe de thener por thesoros como no conste de que tiempo an ni por quien se ayan escondido los dichos thesoreros de donde

se sygue que como la tierra sea de Su Magestad en propiedad e posesyon y tengo en ello plenisymo deminyo e los que tienen repartimientos no tengan mas de çierto aprovechamyento por la voluntad del Rey que aunque lo hallaron en sus repartimientos por los aver cubrido y hallado por yndustria e [*tachado*: la] tierra opera [*tachado*: que] se adquiryeron en todo a Su Magestad los dichos thesoreros salbo sy no se probase averse hallado a caso no lo buscando que entonçes sola la mytad se adquiere al Rey y la mitad que [?] de los dichos thesoros esta fecha no se estiende a lo de estanças por manera que como sea la materia de los tales estatutos diversa en la ynterpetaçion esta hordenança no le resçibi ny se debe restringir a que no comprehenda los casos que Vuestra Señoria dubda por que sy aun sy fuese [dexa]ria [*manchado*] la razon y causa que movieron al que hizo la hordenança y los casos dubdados no sufren la tal ynterpretaçion y a lo que Vuestra Señoria [*tachado*: ynter] presupone que la hordenança se funda en caso de fuerça es lo su[y]o porque por muchas palabras della se prueba el [o]posyto como es alli donde dize no sean osados de lo pedir ni thomar las quales palabras no denotan fuerça y las palabras de la hordenança que Vuestra Señoria muebe a la tal dubda deben de ser alli do doze syules hazer fuerça en ello y estas solamente se estienden y deben entender y vienen a declarar que sera de los mantenimientos que de los caçiques e yndios avian de resçibir y no al oro ny plata por questo por todas vias esta proybido por la hordenança cuya yntinçion fue quitar toda ocasyon para que

Va entre renglones do dize ya sy consta el dicho rescate y enmiendo do dizce farya vala.

/5v/ los yndios no fuesen molestados ny se lebantasen contra los cristianos como ella espresamente lo declara y que la fuerça e violençia que la hordenança quiere hebitar no se estiende a todo lo por ella dispuesto salvo a los dichos mantenimientos pues ella se declara en este caso y dispone que los españoles no pueden resçibir los mantenimientos syno aquellos que los caçiques dieron de su libre voluntad syn les hazer fuerça en ello e porque Vuestra Señoria a dubdado en el aplicaçion de las penas puestas por la dicha hordenança digo que las penas son dos: una que espresamente se aplica a la camara quinientos pesos y esta no ay dubda y otra que se pierde todo el oro y plata que thomaron y esta no está aplicada y por tanto puesto que se aya reserbado ansy la aplicaçion todo sea de aplicar a Su Magestad por que demas de dar su derecho al Rey Vuestra Señoria debe thener en memoria quan desatydadamente [*sic*] Su Magestad aya sido serbido de los aprovechamientos destas probinçias y que solamente con sus reales quintos

los quales no se le podia negar le an sastisfecho syendo serbida y presentado de otras provinçias las quales a comparaçion desta riqueza han sydo casy nada de las provinçias de su buena ventura y estan gran [?] la çiudad como fue la que en estas Cristo Dios premitio que se poseyese nynguna memoria desto se tuvo antes siendo todo lo que se ubo del rescate de Atabalipa de Su Magestad como yo munchas vezes dixe despues que a mi notiçia vino la partiçion que se avia fecho no solo lo que tanto se debia mas ninguna otra cosa le fue dada y que viendo concluyr con el proposyto a que lo traygo digo que todo lo que se obiere de aplicarse sea todo para la camara no thenyendo respeto a que la hordenança reserba la tal aplicaçion e mas que Vuestra Señoria pareze cunplir con el mando de Su Magestad en traer brevemente en hefeto toda la cobrança de su derecho no solo que paresçia por la fee de la confisyon fecha de los magnifiestos mas por el libro de la fundiçion que entonçes fue fecha paresçieran muy grandes yntereses que son de Su Magestad junto con las partes que despues los vezinos por no poder mas atribuyeron a Su Magestad lo qual todo que aqui tengo dicho quiere que se estienda y aun sy lo protesto para que Vuestra Señoria determine lo que mas a la real consençia de Su Magestad conbenga y al aprovechamiento y buen recaudo de su Hazienda Real no lo dando como no lo doy por paresçer mediante el qual Vuestra Señoria determine salvo por abiso y recordatorio como siento que me obliga lo que al real serviçio debo. El liçinçiado Caldera.

/6r/

Pareçer

Y lo que al dicho liçençiado Francisco de Prado parece cerca de las dudas que ay sobre la hordenança desta otra parte contenida y en la que Su Magestad mando prober sobre ella es que Su Magestad quiere y manda que se execute la pena de la dicha hordenança en los que se hallaren culpados que tomaron oro o plata de los yndios en el termino que se los puso que no lo heziesen no envargante que por la mismo hordenança pareçe que la voluntad del governador que la hizo fue para que no se alçasen ny alterasen los yndios de la tierra a causa de los pocos españoles que avia en ella [*al margen*: Parescer del licenciado Prado] y pues esta fue la causa parezeme a mi que si alguno pecó entonçes que se avia de castigar para evitar el yncombeniente de la dicha hordenança y pues esto entonçes no se hizo que agora no se debiera de hazer en las personas que no lo tocaron ny tomaron por fuerça ny contra su boluntad a los dichos yndios sy no que de su boluntad se lo dieron y pagaron el quinto a Su Magestad yendo a toca de las sepulturas pareciendo que lo sacaron funtible y auscondidamente

[sic] e no pagaron quinto a Su Magestad esto claro está por leyes destos reynos y ordenanças desta tierra que lo tienen perdido con mas las otras penas en ellas contenidas y esto es lo que le pareze no determinandolo sy no dexandolo debajo de mejor paresçer y determinaçion. El licenciado Prado.

Despues de lo susodicho en la dicha çiudad del Cuzco en veynte e ocho dias del mes de hebrero del dicho año de myll e quinientos e treynta y nueve años Su Señoria dixo que por quanto porque ay çiertas dubdas en la hordenança contenida en este proçeso por lo qual no se puede por agora lyquidar ny entender en proçeder contra las personas que fueron contra la hordenança hasta tanto que Su Magestad sea ymformado de la verdad dello y enbie declaraçion dello o aya verdad en este negocio y porque Rodrigo de Herrera ha mucho que está de partida para los reynos desta tierra y ha requerido a Su Señoria lo despache e viendo que se le haze daño en detenelle dixo Su Señoria que mandaba e mandó quedando fiança bastante clara e abonada e se presentara ante Su Magestad en el su Real Consejo de lasYndias con todo el balor de oro e plata que por el libro e manyfiesto paresçe que rescato e le dieron sus yanaconas questá presentado de le dexara yr.

E luego el dicho Rodrigo de Herrera dio por su fiador en la dicha razon a Gonzalo Jara vezino desta dicha çiudad el qual se yendo presente dixo que fiaba e fio al dicho Rodrigo de Herrera en tal manera que se presentara ante Sus Magestades e ante los señores presidente y oydores del su Real Consejo de las Yndias con dos myll e sesenta pesos de todo oro de diversos quilates por quintar e marcar los mill e seteçientos que el dicho Rodrigo de Herrera manyfestó ser de rescates e lo demas que se lo dieron sus yanaconas y con mas doçientos y sesenta e dos marcos de plata que asy mesmo manyfesto segund pareçe

/6v./ por el manifiesto que dello ay e tiene Su Señoria e que se presentara con lo que dicho es o con su balor dentro de tres meses primeros siguientes despues que se disenbarcare en los dichos reynos de Castilla e que no se presentando con lo que dicho es ante Su Magestad o ante los señores del dicho su Real Consejo en el dicho termyno que el por su persona e bienes dara luego qual o tal paresca a Su Señoria del dicho señor obispo los dichos pesos de oro e marcos de plata de suso declarados en para ello obligó su persona e bienes e recibieron leys e dio poder a las justicias e otorgó carta de fiança en forma con todas las fianças que de derecho se requieren e lo firmó de su nombre. Escribanos Luys de Leon e Garcia Jofre de Loaysa y el licenciado Prado y el licenciado Antonio de la Gama teniente general paso ante my Luys de Soto /Xara/.

E despues desto en quatro dias del mes de março de dicho año Su Señoria dixo que por quanto es ymformado que en esta dicha çiudad syendo tenyente de governador por Su Magestad e por el dicho señor governador don Francisco Piçarro Veltran de Castro, los vezinos desta çiudad del Cuzco hezieron çierto testimonio a Sus Magestades de çierta plata e oro de lo que se halló en esta çiudad e sus termynos y asy mesmo ay çierta licencia que dio el teniente de governador Fernando de Soto para que se rescatare en esta çiudad la qual es ymformad[o] que la dio con acuerdo del cavildo desta çiudad por tanto que mandaba e mandó a my el dicho escribano saque de los libros de cavildo desta çiudad lo susodicho e lo ponga en este proçeso para que se vea sy por virtud della dicha hordenança pudieron rescatar e para ver el dicho testimonio de que manera lo hezieron a Su Magestad porque paresçe toda la suma de oro y plata sera avido contra el thenor de la dicha hordenança e a que perteneis a Su Magestad como lo demas y el tenor del dicho testimonio e licencia yo hallé en los libros del cavildo desta çiudad uno en pos de otro es este que se sigue.

Servicio

En la muy noble e grand çiudad del Cuzco a quatro dias del mes de agosto de myll e quinientos e treynta y quatro años estando juntos cavildo e ayuntamiento los muy nobles señores Veltran de Castro e Pedro de Candia alcaldes e Pedro del Barco e Francisco Mexia rigidores de la dicha çiudad con los vezinos e pobladores e sostenedores que aqui van firmados e de ynso se contiene Bartolome de Terraças, Diego de Pedrosa, Alonso Buelta e Rodrigo de Herrera e Gonzalo Gutierrez, Francisco de Almendras, Francisco Peçes, Alonso de la Carrera, Diego de Narbaez, Lucas Martinez, Tomas Bazquez, Alonso Diaz, Francisco de Villafuerte, Juan de Albaçote, Laçaro e Cristobal Cermeño, Manço Serra, Gonzalo de Aguilar, Diego Rodriguez Hidalgo, Juan Fernandez, Francisco Sanchez, Alonso Sanchez, Pedro de Carrion, Pedro de Valençia, Francisco Gallego, Juan Florez, Juan Garcia Gaytero, Juan de Mañueco, Juan Garcia de Santolalla, Martin de Florençia, Cristobal de Sosa, Hernan Crespo, Martin Sanchez en presençia de my

/7r/ [*al margen*: Juicio que hizieron a Su Magestad de 30 mil pesos y 35 mil marcos de plata]

Diego de Narbaez escribano de la dicha çiudad e cabildo dixeran acordaron que por la neçesidad que Su Magestad podria tener de algund socorro e ayuda de costes e dineros para las guerras e para otras cosas con que se

espanden o tenyan e tienen a Su Magestad con treynta myll pesos de oro e treynta y çinco myll marcos de plata pocos mas o menos que los susodichos han allado e descubierto en esta dicha çiudad ellos e sus yanaconas por quanto en el tiempo que el señor governador se fue a la çiudad de Xauxa a entender en la poblaçion della dexando en guarda como reparo desta dicha çiudad los susodichos quarenta vezinos pocos mas estando en mucho riesgo e aventura por la mucha gente de yndios que avia y ellos tan pocos y el socorro tan leños lo hallaron e descubrieron como dicho es dixerón que ello syno otros sy no ellos pretendian e tenian derecho a toda la dicha plata e oro e que por tanto consyderados los dichos gastos e neçesidad de Su Magestad e como sus leales vasallos que son tenian e tuvieron a Su Magestad para ayuda de costa e para aquello que su real voluntad fuere e para lo aver por firme e valedero e no yr ni venyr contra ello ny parte dello agora ny en nyngund tiempo ellos ny algunos dellos lo firmaron de sus nonbres a las espaldas del dicho acuerdo que en este libro de cabildo esta ante mi, Diego de Narbaez, escribano del dicho cavildo e al pie del dicho auto estaban las firmas sig[uietes] [*roto*]: Beltran de Castro, Pedro de Candia, Francisco Mexia, Pedro del Barco, Bartolome Sanchez deter[roto], Diego de Pedrosa, Alonso Buelta, Rodrigo de Herrera, Gonzalo Gutierrez, Francisco de Almendras, Francisco Peçes, Alonso de la Carrera, Lucas Martinez, Thomas Bazquez, Alonso Diaz, Francisco de Villafuerte, Juan de Albaçote, Laçaro Sanchez, Cristobal Cermeño, Diego Rodriguez, Manço Serra, Gonzalo de Aguilar, Juan Flores, Francisco Gutierrez, Pedro de Valençia, Pedro de Castro, Francisco Gallego, Alonso Sanchez, Juan Flores, Martin Sanchez, Bartolome Lopez, Juan Garcia Gaytero, Juan de Manueco, Juan Garcia de Santolalla, Martin de Florençia, Cristobal de Sosa, Hernan Crespo.

Licencia para rescatar

Pareçe por los dichos libros de cavildo que en doze dias del mes de março de mill e quinientos e treynta y çinco años estando en cabildo e ay mantenimiento el capitan Hernando de Soto teniente de governador e Diego Maldonado alcalde e Pedro de los Rios e Juan de Quinçoçes e Juan de Valdibieso e Vernabe Picon e Diego Rodriguez e Francisco Peçes e Juan Ronquillo rigidores juntos en su cabyldo hezieron çierto auto que dize en esta guisa.

Estando asy juntos platicaron en la neçesidad que ay en esta çiudad de licencia para rescates porque no la aviendo entre los naturales ay mucha neçesidad de comida e mueren de hambre e los vezinos e conquistadores dexan de aprovecharse e de lo que ubieren de rescatar Su Magestad

/7v/ pierde e perderá muchos dineros que le vienen de sus reales quintos los quales syn la dicha licencia se perderan e luego en el dicho cabildo çe pedio e riquirio al dicho señor teniente mande dar e de licencia general para que rescaten los vezinos della oro e plata pues es testimonio de Su Magestad e bien e pro de todos los vezinos e naturales e luego el dicho señor teniente dixo e respondió que el no lo ha vedado a nadie pero vyendo que en ello se haze testimonio a Su Magestad e se aumentan sus reales quintos e bien e pro comun de todos que Su Merced daba e dio licencia general a todos los vezinos conquistadores desta çiuudad del Cuzco para que rescaten oro o plata donde lo hallaren en esta çiuudad del Cuzco en tanto que se lo den los yndios de su boluntad e sean obligados a lo traer quando le fuere mandado a la casa real de fundiçion para que dello se cobren los quintos reales e asy lo mando Su Merced pregonar primeramente e lo firmo. Escribanos Diego Maldonado e Vernabe Picon, Hernando de Soto.

Este dicho dia yo el dicho escribano Diego de Narbaez hize pregonar e se pregono lo susodicho en la plaça publica desta dicha çiuudad por voz e pregon de Anton Herrada pregonero publico ante mucha gente que se hallo ally. Escribanos Vernabe Picon e Pedro de Candia.

Todo lo qual yo el dicho Luys de Soto escribano saqué de los dichos libros de cabildo segun que en ellos lo halle scyendo presentes por testigos a lo ver sacar e corregir e conçertar con el dicho oreginal Alonso Carrasco y el terceros Manuel Espinar e Pedro Leon. Luys de Soto escribano de Su Magestad.

[firmado]

Yo Luis de Soto escribano de Sus Magestades e susodicho que fui presente a todo lo que ube dicho e de mandamiento del dicho señor obispo que aqui arriba firmo su nombre lo fize escrevir e doy fe e va çierto e concertado con el oreginal proçeso que en my poder queda e por ende fize aqui este my sygno a testigo.

[rúbrica]

Ante testimonio de verdad

Luis de Soto

Escribano de Sus Magestades //

[*al margen izquierdo refiriéndose al acápite 1.*]

En el Museo

No esta en la Biblioteca

1. Carta del Marqués don Francisco Pizarro, conquistador del Perú, fecha en el Cuzco a 27 de febrero de 1539.
2. Carta del primer obispo del Perú, Fr. Vicente de Valverde, del orden de Predicadores, fecha Los Reyes, 28 de noviembre 1539, original.
3. Proceso seguido por el mismo Fr. Vicente de Valverde en el Cuzco en 31 de diciembre de 1539, sobre los Rescates de oro y plata. Original.